

Florencia Levin. **Humor político en tiempos de represión, Clarín 1976-1983**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013. 320 páginas. ISBN: 978-987-629-330-3.

Principalmente a partir de la primera década del siglo XXI se han publicado en Argentina diversas investigaciones sobre lo acontecido durante la última dictadura militar. En el marco de este notable crecimiento de la producción de la historiografía argentina sobre el pasado reciente se ubica *Humor político en tiempos de represión, Clarín 1976-1983* de Florencia Levín. Este trabajo, en palabras de la propia autora, pretende explorar el entramado simbólico construido en el espacio de humor de Clarín durante un ciclo histórico signado por la inédita intensidad y magnitud de la violencia. Atendiendo entonces a la peculiaridad del septenio militar, la historiadora propone reflexionar sobre cómo fue posible que circulara el horror a través del espacio de humor del periódico Clarín.

Este trabajo podría incluirse en un grupo mayor que busca desentrañar el rol y funcionamiento de la prensa durante dictadura. Sobre el tema muchos investigadores, no sólo historiadores sino también politólogos y principalmente comunicólogos, han desarrollado análisis del discurso de la prensa y del funcionamiento de los periódicos en tanto empresas de comunicación. Esas investigaciones toman como fuente principal los titulares, editoriales y noticias que eran publicados en los medios masivos de comunicación durante el régimen. Algunos de ellos agregan a ese análisis la voz de quienes formaban parte de las empresas como periodistas, directores o editores. Florencia Levín continúa esta línea de preocupación por el rol de la prensa en dictadura, pero dirige su mirada a una sección de los diarios usualmente

menospreciada o pasada por alto como es la humorística. Sin dudas la investigación aporta una nueva perspectiva al campo, habilita nuevos interrogantes y permite visibilizar actores que hasta el momento no habían sido tenidos en cuenta por la historiografía como los humoristas, cuyo trabajo y acción no pueden menospreciarse.

El recorrido del libro se basa en el análisis de variadas viñetas y cartoons publicadas tanto en la contratapa del diario como dentro del cuerpo principal acompañando a las noticias de política. Las fuentes que alimentan su investigación son más de 15000 misceláneas que fueron digitalizadas, analizadas y categorizadas con el objetivo de descubrir en ellas las recurrencias e insistencias, pero también las excepciones. Partiendo del presupuesto de que las viñetas constituyen huellas del proceso de construcción de la significación de la experiencia histórica, la autora propone acercarnos a la cotidianidad de los lectores durante el Proceso. La hipótesis que se desarrolla a lo largo del libro es que “las viñetas humorísticas fueron tanto espejo de los procesos colectivos de construcción de sentidos sociales como también participantes activas en la construcción y difusión de esos significados”. El humor político cumple entonces una doble función: por un lado registra al acontecer histórico, pero a la vez es productor y espejo de esos procesos colectivos.

Levín divide a los humoristas en dos grandes grupos. Por un lado los que tienen su espacio en la contratapa del diario y por otro aquellos cuyos trabajos se encuentran en el interior del diario acompañando a las noticias. El lugar en el que se ubica la

viñeta no es un detalle menor: quienes se ubican dentro del cuerpo principal del diario están obligados a que la ilustración vaya en sintonía con la nota que comparte página. En contraste con ello, la contratapa es un sector más independiente del resto del periódico. Allí las ilustraciones forman parte de largas secuencias que se publican día a día y van hilvanando una historia. En el libro se reconstruyen las ideologías de los humoristas que formaron parte de ambos grupos. Esto es posible gracias al minucioso y detallado análisis que realiza la autora de los distintos chistes pero también debido a las entrevistas que tuvo oportunidad de realizarle a Crist, Caloi, Landrú, Ian y Marcos Cyntrimblum.

El trabajo se divide en 6 capítulos según un recorrido cronológico que sólo se altera en los capítulos 3 y 4 en los que la diferencia es de corte temático. El primer capítulo, "Humor y politización" explica el proceso de nacionalización del espacio de humor de Clarín, que hasta 1973 se encontraba dominado por humoristas extranjeros. Este no es un detalle menor. A través de la nacionalización de la sección se da una revalorización de la importancia del humor. Clarín comienza a construir una comunidad simbólica que logrará estrechar los vínculos entre lectores y humoristas. Además de dar cuenta de este proceso, la autora describe la transición que llevó al peronismo nuevamente al poder ese año. Es en este contexto, de retorno del peronismo al gobierno, que la nacionalización del espacio de humor implica también una mayor politización del mismo en un momento de profunda politización de la cotidianidad de los lectores. El segundo capítulo titulado "Último acto" indaga en la participación del humor gráfico, y del diario Clarín en general, en la construcción del clima golpista previo al 24 de Marzo de

1976. Este clima se basó, principalmente, en dos estrategias: por un lado el descrédito a la figura y gobierno de María Estela Martínez de Perón y por otro el auspicio y apoyo a la intervención militar. Ante la implementación de un discurso avalador de la intervención militar, la autora identifica matices en las representaciones que realizan los distintos humoristas que conforman el espacio. En lo que refiere al humor ubicado en la contratapa, Crist y Fontanorrosa expresan, según el análisis de Levín, cierto temor por lo que vendría luego una vez que el peronismo fuera destituido. Contrariamente a este clima de tensión, Landrú (quien publicaba sus viñetas en el cuerpo del diario) demuestra la excitación y esperanza que implicaba la descomposición del gobierno peronista. El tercer capítulo se titula "El humor reprimido" y analiza las secciones de humor del diario en relación con la dimensión político-institucional del régimen. Este capítulo recorre las publicaciones del periódico desde el golpe de Estado hasta la Guerra de Malvinas. Uno de los apartados más interesantes de este capítulo es el que analiza las viñetas conmemorativas de los distintos aniversarios del Golpe de Estado y da cuenta de cómo a partir de ellas es posible apreciar la transformación de la mirada de la sociedad ante la acción militar. El capítulo siguiente denominado "Sobre el miedo y el terror" vuelve a tomar el periodo previo a 1976 y propone una mirada de largo plazo que une el accionar de la Triple A con el desarrollo del conflicto de Malvinas. Este quiebre de la línea temporal que se produce con esos dos capítulos permite atender a dos miradas sobre el funcionamiento del régimen militar. Por un lado una fase explícita y visible vinculada a lo institucional (correspondiente al capítulo 3) y por otro la mirada sobre lo clandestino

y ocultado pero siempre presente (capítulo 4). El quinto capítulo toma a la Guerra de Malvinas como una entidad en sí misma y analiza el humor político sobre ese hecho particular. En este capítulo es donde cobra mayor importancia tener en cuenta la novedad de la nacionalización del espacio poco antes y la fuerte politización que excede a las viñetas del cuerpo del periódico e inunda también a la contratapa. Por último, el sexto capítulo “Humor en tránsito” recorre el difícil y sinuoso camino de abordar lo que comienza a ser pasado y la construcción de la nueva identidad con miras al futuro. La dictadura se asocia a la derrota: de la guerra, de la economía, de la cultura. Ante esta desintegración del monopolio oficial surgieron nuevos proyectos políticos y se vislumbró el horizonte del retorno de la democracia. La autora propone en este capítulo final el análisis de las significaciones en tránsito en, justamente, un momento de transición. Al finalizar cada capítulo hay una sección con algunas de las viñetas citadas en el cuerpo del texto. Las mismas están agrupadas secuencialmente y la sugerencia de la autora es comenzar a leer los capítulos de atrás hacia adelante, para ver primero las viñetas y los cartoons que luego son retomados en el análisis. Este anexo documental que ofrece el libro es otro de los aportes que realiza el trabajo ya que lo convierte en un recurso de trabajo con fuentes que permite al lector no sólo interiorizarse en el análisis propuesto por la autora sino generar uno propio. Además posibilita que se convierta en un recurso útil para la enseñanza de la historia reciente acercando a los docentes nuevas herramientas para el trabajo con los alumnos.

A partir del análisis del humor político es posible seguir reconstruyendo el complejo entramado de la acción y

funcionamiento de la prensa en dictadura. Como bien demuestra Levín, el horror fue plausible de representación en el humor gráfico, pero ese mismo horror era indecible para la línea editorial del periódico. El espacio de humor, probablemente sin pretenderlo, avaló la teoría de normalidad defendida por Clarín. La mera continuidad del espacio tuvo un cierto efecto normalizador que pudo escapar al análisis de algunos humoristas, pero que fue reconocido por otros. Teniendo en cuenta esto, y gracias al intenso trabajo desarrollado en esta investigación, el humor se convierte en un espacio relevante que habilita no sólo nuevos interrogantes sino que nos proporciona nuevas herramientas para seguir reflexionando sobre cómo fue posible el horror. De allí que se convierta en un libro insoslayable para todos aquellos interesados en la reflexión sobre el pasado reciente argentino, sea dentro del campo de la historiografía académica o como ciudadanos interesados en comprender el pasado a fin de pensar el futuro.

Guadalupe Ballester
Universidad Nacional de General
Sarmiento